



«Las primeras Acróbatas»

Rosa Aguado Jaubert

Danza de Acróbatas (1980). CRAJ



Danza de Acróbatas en la plaza de Santo Domingo (1980). CRAJ

La edición de *Diario de avisos* del 8 de julio de 1980 recogía, con el título «Hoy, Danza de los Acróbatas», que aquella tarde-noche tendrían lugar las representaciones de este acto: «número festivo que volvió a las Fiestas Lustrales en la edición del año 1975. Número de fuerte arraigo popular y en que un conjunto de jóvenes palmeros asombrarán con sus acrobacias y amenizarán las fiestas con su ingenuidad, si se quiere, pero difíciles de ejecutar por el peligro que ello entraña. La “Danza de los acróbatas” tuvo su inicio lustral allá por finales del pasado siglo y en la actualidad se presenta con mucha vistosidad y decoro a la vez que supone un largo y duro esfuerzo de sus componentes para hacer acreedor el acto a la categoría de nuestras Fiestas Lustrales».

Con este texto se anunciaba la vez primera que un conjunto de mujeres tomaban parte en el número. Todo había dado comienzo en la primavera de ese mismo año, cuando un grupo de amigos

nos contaron, emocionados, que se habían apuntado para salir en los acróbatas; desconozco si primero pasaron por un proceso de selección, porque ya daban por hecho que saldrían y hablaban del primer ensayo. Enteradas nosotras de que éste tendría lugar en la cancha del entonces llamado Instituto Femenino (en la actualidad Instituto de Enseñanza Secundaria Luis Cobiella Cuevas), allí nos fuimos con cierta envidia, dado que para un palmero siempre es un orgullo participar en algún acto de la Bajada de la Virgen —y aun a sabiendas de que en este acto no participaban mujeres—. Supongo que en el fondo albergábamos una pequeña esperanza de que las normas cambiarían, pues nos recuerdo ataviadas con ropa deportiva y en una esquina de la cancha haciendo «el pino-puente».

Mal no lo debíamos estar haciendo cuando, para nuestra sorpresa, se nos acercó don Geno, el hasta ese momento (para nosotras) desconocido entrenador,



Las doce primeras acróbatas (1980). CRAI

y nos dijo, con el ceño fruncido, que, aunque nunca habían participado mujeres en el acto, si queríamos formar parte de los Acróbatas estaba dispuesto a hablar en el ayuntamiento a nuestro favor. Nuestra respuesta fue inmediata, contundente y, por lógica, afirmativa (antes incluso de tener el permiso de casa).

Si al alcalde y concejales de aquella época les costó o no decidirse a dar el oportuno permiso, lo ignoro. Pero sí es cierto que, sin aspavientos ni escándalos, sin hacer ruido y de una manera natural, a los pocos días, un grupo de doce chicas ya estábamos ensayando. Aquellas doce primeras mujeres que saldrían en la Danza de Acróbatas de la Bajada de la Virgen fueron Mariela Francisco Cabrera, Sayo Álvarez Duque, Marita Concepción Mederos, Teté Jaubert Lorenzo, María Sangil Ayut, Mary Lorenzo Reyes, Coque Riverol Miranda, Sandy Pérez Yanes, Teresa García-Arrafán Hernández, María de las Casas Fajardo, Car-

men Felipe Barreto y quien suscribe estas líneas. Los ensayos eran diarios. Primero el paso a seguir, luego las figuras del suelo y al final llegaron las escaleras en las que, a diferencia de los últimos años, no salimos las chicas.

¿Qué recuerdos tengo de aquello? Muchos y todos buenos. Con la excepción del día en el que una de las escaleras se cayó y, con ella, uno de los compañeros. El accidente fue grave, pero el acróbata se recuperó totalmente y a día de hoy, cuando coincidimos, lo recordamos con una sonrisa; aunque no pudo salir esa noche, está claro que nunca dejó de pertenecer al grupo de acróbatas de la edición de 1980.

Los últimos ensayos fueron con la Banda de Música San Miguel que, bajo la batuta del siempre recordado Julio Hernández Gómez, hacía verdaderos esfuerzos por adaptarse a nuestro paso y que nos acompañaría en nuestra noche (porque esa noche era *nuestra*).

Llegó el tan esperado martes 8 de julio. Nos reunimos en el Hospital de Dolores, donde comenzaban las actuaciones: maillots y zapatillas blancas y los pantaloncillos y chalecos de lentejuelas. Ni que decir tiene que tengo la ropa guardada como una reliquia. Todo sonrisas, todo nervios, muchas fotografías: que si ahora las chicas solas, que si después por parejas, que en grupos, que todo el grupo...

Las chicas hacíamos una pequeña tabla gimnástica previa a la actuación clásica, por lo que la función combinaba las figuras en el suelo con las escaleras para finalizar con la emblemática estampa coreográfica de *El barco*, un homenaje a la patrona en el que participábamos todos.

Actuamos y salió bien, y de ahí a la plaza de Santo Domingo, lugar en el que se representaban todos los actos principales; dos funciones, aplausos, y a la calle Real. ¿Alguien ha hecho alguna vez el pino con la cabeza en sus adoquines? Pues yo —y no una o dos veces, sino todas las funciones de esa noche, tratando siempre de buscar el adoquín más liso—. Y llegamos a La Alameda bien entrada la madrugada, cansados, pero tan contentos que casi puedo afirmar, sin miedo a equivocarme, que hubiésemos hecho el mismo número de funciones en sentido inverso.

No sé la razón por la que los Acróbatas, un acto consolidado de nuestras fiestas lustrales, no volvieron a salir hasta veinte y cinco años después. Y me alegro (a todos nos conmovió) de que la Danza de Acróbatas, que nunca debió desaparecer, se recuperara de nuevo en 2005. En aquel año, el grupo de esas doce primeras mujeres-acróbatas nos reunimos y acudimos a la plaza de Santo Domingo con verdadera emoción. Después de casi cuarenta años, aquellas acróbatas seguimos reuniéndonos para visualizar

Aquellas doce primeras mujeres que saldrían en la Danza de Acróbatas de la Bajada de la Virgen fueron Mariela Francisco Cabrera, Sayo Álvarez Duque, Marita Concepción Mederos, Teté Jaubert Lorenzo, María Sangil Ayut, Mary Lorenzo Reyes, Coque Riverol Miranda, Sandy Pérez Yanes, Teresa García-Arrafán Hernández, María de las Casas Fajardo, Carmen Felipe Barreto y quien suscribe estas líneas.

una película que alguien (a quien desde estas líneas me gustaría expresar nuestro más sincero agradecimiento) grabó con aquellas cámaras tomavistas súper 8 y que conservo como un tesoro pasada a un disco compacto.

En 2015, mi hija mayor fue seleccionada para salir en la Danza de Acróbatas. Sentí verdadero orgullo. Cuando llegué al Hospital de Dolores a contemplar la primera función, me situé al lado del corresponsal de la cadena radiofónica Cope, quien me preguntó que si estaba nerviosa por mi hija. En realidad me encontraba emocionada: yo también era Acróbata.